

nientemente un marco contemporáneo de referencia para lo que de otro modo habría continuado siendo una narración ordinaria del comportamiento de Estados Unidos en la ONU durante los últimos 20 años aproximadamente.

La cuestión fundamental que trata de contestar Riggs es la siguiente: ¿Sirve la participación norteamericana en la ONU, con todos sus éxitos en la obtención de votos, a importantes intereses de política exterior? En términos generales, no hay duda de que debe contestarse afirmativamente; sin embargo, hay grados de influencia y de servicio contenidos en los tres elementos de esta cuestión: primero la participación, luego el éxito, y finalmente la influencia.

El ingreso de Pequín a la ONU y la expulsión de Formosa contra los deseos norteamericanos, y la subsecuente visita del presidente norteamericano a China y la Unión Soviética, así como el lento y cuidadoso establecimiento de relaciones entre Estados Unidos y China, parecen sugerir que el gobierno de Estados Unidos prefiere conducir las relaciones internacionales de mayor interés fuera del marco de la ONU, como lo hacen la mayoría de las otras naciones grandes.

Por otra parte, el público norteamericano se muestra generalmente indiferente hacia la ONU, y ocasionales encuestas de Gallup indican que la confianza pública en la ONU está en el nivel más bajo de todos los tiempos. Hay muchas propuestas públicas y privadas relativas a la forma en que podría modificarse esta falta de interés y preocupación. Pero hasta ahora ninguna de ellas parece haber tenido algún impacto importante.

En su evaluación final, Riggs llega a la conclusión de que la actuación de la ONU *per se* ha sido decepcionante, debido a que "las metas de la ONU son utópicas, y la política internacional guarda escasa semejanza con las utopías" (p 305). Pero como un instrumento de política nacional "ha facilitado en ocasiones la negociación, ha conferido legitimidad y ha organizado el apoyo material a los objetivos norteamericanos". Con el debido respeto que nos merecen los conocimientos que Riggs ha alcanzado en esta materia, no es la anterior una conclusión nueva, sino más bien una conclusión ya conocida reformulada con habilidad.

ELISABETH E. BRAUN

WALTER KRAUSE y F. JOHN MATHIS, *Latin America and Economic Integration*, Iowa City, University of Iowa Press, 1970.

Este libro breve (60 páginas de texto y 45 de documentos y cuadros) fija la atención en la integración latinoamericana como medio esencial para el desarrollo, y sobre la planeación como procedimiento necesario en un sentido general. Los autores examinan los progresos alcanzados desde las tareas "preparatorias" de los años cincuenta hasta la reunión de jefes de estado en Punta del Este en 1967, cuando los latinoamericanos reafirmaron la meta de crear un mercado común latinoamericano (MCLA) y Estados Unidos, al fin, dio su bendición a este plan a pesar de que hasta entonces había manifestado una actitud negativa. Los autores consideran que el Mercado Común Centroamericano, la ALALC y el reciente Pacto Andino son adelantos favorables aunque no del todo satisfactorios —y en algunos aspectos son contradictorios— para alcanzar la meta final.

En consecuencia, suponiendo que conviene crear un MCLA, señalan sin

embargo dificultades fundamentales: de tipo estructural, financiero y administrativo. Los autores insisten en que la viabilidad de un verdadero MCLA dependerá de la respuesta que se dé a estos problemas.

Entre los estructurales, se hace hincapié en la disparidad económica que existe entre los países tanto dentro del MCCA como en la ALALC. Subrayan, con mucha razón, un problema de fondo que ha producido ya división entre los países participantes en ambos programas. Es un hecho que existen países de "menor desarrollo relativo" y que se ha adelantado muy poco en la solución de este problema a través de concesiones especiales y otros medios. Esta situación explica en parte la creación del Pacto Andino como nuevo grupo subregional a favor del cual ha habido fuertes argumentos; si bien también se han expresado fuertes dudas, por ejemplo: "como lo sugieren algunos críticos, el semiaislamiento de la integración subregional corre el riesgo de dividir a América Latina en bloques económicos autónomos que, una vez establecidos, podrían hacer prácticamente imposible la reunificación de todos ellos en un solo bloque económico" (p. 21). Y podría agregarse: para no pensar en lo que ocurriría a los demás países de la ALALC, sobre todo los tres grandes (Argentina, Brasil y México), en cuanto a sus relaciones entre sí y con las otras dos subregiones. No obstante, los autores parecen ser optimistas en cuanto al efecto que tendrían los agrupamientos subregionales en la formación de un verdadero MCLA.

En cuanto a los problemas financieros de la integración, se refieren principalmente a la necesidad de crédito a largo plazo, a la de un sistema funcional de compensación multilateral de cuentas y al control de la inflación y de la inestabilidad de las monedas. Nadie discreparía de estas afirmaciones.

Por el lado administrativo, los autores hacen ver las limitaciones graves de los arreglos institucionales actuales, sobre todo en ALALC, como medio de llegar a un MCLA, y además hacen notar que, a diferencia del caso de Europa al crearse el Mercado Común Europeo, en América Latina falta obviamente liderazgo.

Como ocurre en muchos estudios de este género, las recomendaciones son mucho menos satisfactorias que el análisis. En el capítulo IV se tratan varios temas, no claramente relacionados el uno con el otro. Estiman Krause y Mathis que un mercado común "pleno" sería una "palanca" de desarrollo de gran magnitud, pero por algún motivo raro conectan esta idea con el uso de dicha "palanca" como incentivo para la inversión privada extranjera —y hay que admitir que con esto se echa a perder un poco el pastel. Sin embargo, de tener éxito un MCLA, consideran que también sería un buen ejemplo para otras áreas de menor desarrollo del mundo, ya que a través de ello se tendría un impacto favorable en el comercio mundial; pero esta idea no se desarrolla. Luego afirman que un verdadero mercado común haría cambiar las actitudes hacia la cooperación económica internacional, ayudaría a desarrollar "nuevas reglas del juego" acerca del crecimiento económico en el aspecto teórico, estimularía el estudio de los negocios internacionales y lograría muchos otros propósitos. De aquí el lector es llevado directamente a una "propuesta" respecto a la política norteamericana hacia un MCLA. Esta propuesta resulta ser la siguiente: a) "apoyo moral y de otra índole" y b) disposición a establecer tratamiento arancelario preferencial para manufacturas de origen latinoamericano; esto es, lo que comúnmente se llama preferencia vertical (norte-sur) (p. 57). Pero claro que los latinoamericanos pretenden objetivos mucho mayores: preferencias generalizadas a favor de los países en

vía de desarrollo, según las recomendaciones de la UNCTAD. Es muy poco probable que la preferencia vertical tenga apoyo en América Latina, ni siquiera en Estados Unidos, donde el Congreso y el gobierno sienten poca simpatía por cualquier clase de preferencia arancelaria.

A pesar del optimismo de los autores respecto a un MLCA, bien sabido es que la situación actual y las perspectivas inmediatas no les apoyan. Sin embargo, puede decirse que han hecho una aportación útil para el estudio de estos problemas, particularmente por su énfasis en el problema de los países de menor desarrollo relativo dentro de cualquier plan de mercado común.

VÍCTOR L. URQUIDI

TZVI MEDIN, *Ideología y praxis política del cardenismo*, México, Siglo XXI, 1972.

La época cardenista representa, en la opinión del autor, la única etapa de la historia posrevolucionaria de México durante la cual la Revolución adquiere cierta coherencia y se convierte en una realización verdadera. En el lapso de seis años, Cárdenas se propone llevar a cabo la segunda parte del proyecto de construcción nacional postulado por la Constitución de 1917 y que consistía en la creación de un equilibrio social y económico entre las diferentes clases que componían la sociedad nacional. Los gobiernos anteriores habían consolidado la primera parte de este proyecto: el equilibrio político; Cárdenas le da forma definitiva a éste e inicia la transformación de la estructura económica y social del país.

Medin parte del supuesto central de que se puede hablar de una continuidad efectiva de la política cardenista, en contraposición a otros autores que señalan que después de la expropiación petrolera Cárdenas dio un viraje hacia la derecha y dejó a un lado su política "socialista" para concentrar sus esfuerzos en la "unidad nacional". Esta interpretación del cardenismo le parece errónea, pues considera que Cárdenas siempre fue fiel a su ideología básica. Ésta, a pesar de estar cubierta por el ropaje marxista-leninista en boga en aquel entonces, se puede describir como un "*capitalismo reformado a priori*". Es decir, un sistema de producción de tipo capitalista en el cual el estado, como representante del interés nacional, asume el papel de regulador de la vida económica y social de la nación. La primera tarea que le impone Cárdenas a este estado regulador, es la de lograr la unidad nacional, la cual dependerá fundamentalmente de la preponderancia del Partido (PNR, más tarde, PRM) que representa a todas las fuerzas nacionales y del dominio del Presidente de la República dentro de éste.

Divide a la "praxis" cardenista en tres etapas principales. La primera, caracterizada por el enfrentamiento con el Maximato, es aquella durante la cual Cárdenas apoya y estimula la organización y consolidación de la CTM. Ésta, en su opinión, tuvo en un principio objetivos independientes de los del Presidente y se alió con él por razones tácticas. Una vez exilado Calles se inicia la segunda fase del régimen, caracterizada por la reorganización política y la formación del Partido Revolucionario Mexicano. Ésta es la época de los grandes logros revolucionarios como la expropiación del petróleo y el reparto masivo de tierras a los campesinos. Después de 1938, la inquietud de la derecha obliga a Cárdenas a cambiar el acento de su política en aras de